

Nuestra mentalidad económica

Por Jorge Edwards

EL libro de Pablo Huneus *Nuestra mentalidad económica* reanuda la antigua tradición del ensayo libre en Chile, que ha producido obras maestras, como *La fronda aristocrática*, y libros curiosos, como *Raza chilena*, donde se elabora una pintoresca teoría sobre los elementos "araucano-góticos" de nuestra cultura. Estos libros son casi siempre refrescantes y estimulantes, aun cuando el lector no siempre comparta las teorías del autor.

El defecto del libro de Pablo Huneus consiste, a mi juicio, en definir la mentalidad empresarial, tema central de la obra, con tal amplitud, que todos los personajes de algún interés que han existido en la historia de la humanidad pasan a la categoría de empresarios. Según la descripción de Huneus, Noé, constructor del Arca, y Julio César, conquistador de las Galias, fueron empresarios. Los no empresarios, en cambio, son seres grises, amorfos, que calientan los asientos de las administraciones.

A pesar de esto, que podría calificarse como un exceso de ambición del autor, el libro está lleno de observaciones interesantes y de datos instructivos. Huneus participa en grado sumo de la manía historicista de todos los chilenos. Cada reflexión está acompañada de un anécdota histórica o de un trozo de reportaje periodístico, historia vivida y reciente.

Una de las observaciones mejores del libro, precisamente, consiste en mostrar que nuestra historiografía no se ha preocupado de la actitud de los chilenos frente al trabajo. En una fecha determinada "se descubre" el mineral de Chancillo, "se produce un auge de la minería del cobre", los campos del valle central "se cubren de viñedos", pero el actor de toda esa actividad, el em-

presario, el técnico, el obrero, no son protagonistas de nuestros textos.

Nuestra mentalidad económica plantea de algún modo, en otro contexto, el viejo debate sobre la actitud del mundo hispánico frente al trabajo, que contrasta claramente, con resultados que se encuentran a la vista, con la de los países protestantes. Uno de los grandes ensayistas españoles sobre el tema fue Américo Castro, que analizó la influencia de moros y de judíos sobre la economía de la península ibérica y estudió las consecuencias negativas que produjo su eliminación, por razones políticas y religiosas, de la vida española. Predominó el castellano viejo, el hidalgo de la literatura de Quevedo y de Cervantes, que despreciaba el trabajo manual y que después de la hora de almuerzo, sin haber comido, se paseaba por las calles con un escarbadientes, para que nadie pudiera sospechar que pasaba hambre.

Carlos III, el monarca del despotismo ilustrado, trató de conseguir que los españoles perdieran sus prejuicios frente al trabajo. Américo Castro citaba una carta de un presbítero de América, escandalizado por las pretensiones del rey de que los españoles y los criollos trabajasen incluso con las manos. Don Américo, en la universidad norteamericana de Princeton, comparaba a los ingenieros españoles, que llegaban al extremo de usar uniforme con espadín, con los ingenieros norteamericanos, vestidos de overol y encaramados todo el día en sus maquinarias o sus construcciones. La comparación podía hacerse fácilmente extensiva a las economías anglosajonas y a las de los países de origen hispánico, siempre agobiados por la burocracia y el formalismo.

El libro de Pablo Huneus es otra etapa en la lucha contra la vieja tara hereditaria, cuyo origen remoto son aquellas hidalgas quevedesas y cervantinas.

Nuestra mentalidad económica [artículo] Jorge Edwards.

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestra mentalidad económica [artículo] Jorge Edwards.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile